

II

A sí del Cardo singular retrato
llega al poema como en urna de oro.
Cardo que su tañido más sonoro
le viene de campana y arrebató.

Cardo que siendo símil de alegato
es precisión de alambres, un tesoro
donde la mente hilvana con decoro
el verso de la sangre que es ornato.

Y, forja de metal, casi palabra
hecha similitud de poesía,
una sierpe de dardos son pilares.

Surcos en la memoria, "abra cadabra"
de una alquimia eternal. Orfebrería
que atrapa los impactos oculares.

